

El lápiz de Esculapio

Caminos de ida y vuelta

Raquel Rodríguez Hortelano*

Cuando mi abuela empezó a perder la memoria me solía pedir que la acompañara al Todo a Cien a comprar tizas de colores. Compraba lotes de cinco cajitas; cada una contenía diez yesos de colores surtidos.

Ella siempre tuvo pánico a perderse en Madrid. Cuando comenzó a olvidarse de lo importante decidió utilizar tizas de colores para marcar el camino desde casa hasta su destino; el color dependía de la pretensión del paseo. En el portal solía sacar una tiza del bolso antes de poner el pie en la calle, a continuación se santiguaba y después comenzaba a pintar el recorrido. Caminaba pegada a la pared, dibujando una raya de tiza en la fachada según pasaba.

En el trayecto de ida hasta la tienda gastaba la mitad de una caja, en la vuelta se iba la otra mitad. La marca de regreso siempre quedaba debajo de la anterior, parecía que menguaba con cada retorno. A mi abuela las tizas le daban seguridad; el yeso de colores era una especie de salvoconducto.

Mi madre no entendió que me hiciera tanta ilusión el contenido del paquete que dejó en su armario, con mi nombre escrito con tiza, que me fue entregado cuando ella murió. Dentro encontré veinte cajitas de la marca Marblas con diez tizas de colores surtidos del número 15, sus preferidas. Mi abuela me dejó un futuro de colores surtidos del máximo grosor.

* Empresaria y santa (del lat. *sanctus*.1. adj. Perfecto y libre de toda culpa), Madrid (España). Dirección para correspondencia: raquel@todoentumano.com.